

**Camila
Fernández Ghilioni**

Destapar la olla

Los efectos del dispositivo #Cuéntalo
en jóvenes de la ciudad de Rosario



UNR Universidad
Nacional de Rosario
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y
RELACIONES INTERNACIONALES

Carrera: Comunicación Social

Título TIF: Los efectos del dispositivo #Cuéntalo en jóvenes de la ciudad de Rosario

Título Producción: Destapar la olla

Alumna: Camila Fernández

Directora: Marcela Rosales

Lugar y Fecha:

Correo Electrónico: camifernandez.cs@gmail.com

Agradecimientos

A mi seño Laura Do Brito, por entusiasmarme desde niña a escribir cuentos sobre flores y barriletes.

A Marce Rosales, mi ídola y heroína.

Y a mi mamá. Por esta, y por las otras aventuras del alma.

Contenidos

Resumen	4
Presentación	5
Antecedentes	9
Objetivos	11
Marco teórico	12
El libro	18
Palabras finales	25
Bibliografía	27
Apéndice: El paso a paso	29

Resumen

En 2018, una oleada de tuits se agruparon bajo la misma consigna: #Cuéntalo. Eso que te hizo un hombre y que nunca le dijiste a nadie, cuéntalo. Ese nombre del hombre que nunca te animaste a nombrar, cuéntalo. Ese momento que reprimiste por miedo, ignorancia o naturalización, cuéntalo.

Todas esas historias de mujeres abusadas que hasta entonces pocas personas habían tenido el coraje de contar o de saber, ese año, en la Argentina, y en varios países del mundo, casi al unísono, comenzaron a emerger en la red social. Un click sobre el botón virtual “twittear” y la vida de alguien podía dar un vuelco inesperado.

Ese fue el caso de Alan en Rosario. Un chico de 20 años. El amigo de todos, el farándula, el pibe buena onda, gracioso y músico. Fue su caso, pero también el de las cuatro chicas, que eran sus amigas, y que se animaron a contar las situaciones de abuso que sufrieron por parte de él. Cuatro testimonios distintos, pero similares. Cuatro tuits que revelaban una especie de *modus operandi*, y que ponían un mismo nombre sobre la mesa: Alan Talamonte.¹

El siguiente trabajo, mediante la presentación de una crónica periodística en formato de libro, al que acompaña el presente informe, tiene como objetivo explorar las consecuencias que tuvo el dispositivo viral #Cuéntalo, en la ciudad de Rosario en 2018, focalizado en el caso particular de Alan.

Con el fin de comprender y no olvidar, esta crónica periodística busca insertar en el discurso colectivo, preguntas como: ¿Cuál es el rol de las redes sociales en la denuncia pública? ¿Cómo es el dispositivo posmoderno que impulsó el feminismo? ¿Qué razonamientos, reflexiones y prácticas quedaron resonando en los jóvenes rosarinos, ocho años después del fenómeno de los escraches en redes sociales por violencia de género?

Palabras clave: escrache - viralización - tuits - #cuéntalo - dispositivo

¹ El nombre que se utiliza para mencionar a la persona escrachada es un nombre ficticio. Esta decisión es para evitar cualquier conflicto legal que pudiera aparecer con la publicación de este trabajo. De la misma manera en la que no se utilizan nombres reales para ninguno de los testimonios, ya que se procura cuidar la identidad de las personas implicadas.

Presentación

Desde 2018, al menos una vez por año, en alguna juntada con mis amigos de la secundaria, se roza y se bordea el mismo tema. En mi grupo somos siete miembros, nos conocemos desde los catorce años y forjamos nuestra adolescencia en un escenario que fuimos fabricando en conjunto. Nos hicimos grandes entre canciones de los “Chilli Peppers”, fiestas en la Macarena, recitales en Pugliese, y noches de vodka con jugo Tang en la Plaza San Martín. Pateábamos mucho las calles y en el camino nos hicimos amigos, de amigos, de amigos. Varias veces, compartimos nuestras aventuras juveniles con Alan y los suyos. Alan era como ese típico amigo de todos que no podía caerte mal. Era el más gracioso y el más desorbitante. Era nuestro “cumpi”, era cercano. Por eso es que a todos nos costó tanto comprender lo que había pasado cuando una ola de escraches apuntaron hacia él.

Hasta hoy, el proceso siempre es el mismo: entre todos recordamos e intentamos reconstruir, a partir de cada nebulosa individual, un relato *loopeado* que finaliza en un silencio pensativo y desolador. La mayoría de las veces, se repite una pregunta pesada y sin respuesta: “¿Dónde estará?”

Aunque los recuerdos no varían mucho, el 2018 empieza a quedar cada vez más alejado. “Qué turbio, wacho”, “qué loco que nadie se dio cuenta”, “pobres pibas” o “¿seguirá haciendo lo mismo?”, son algunas de las frases que repetimos hace siete años con mis amigos. Es que Alan era amigo de muchos. Era muy carismático, muy gracioso, muy “amiguero”. Era amigo de los pibes y de las pibas. Sabía un montón de música y de los Simpsons. De Frusciante y de Pink Floyd. Juntarse con él era reírse a carcajadas de sus delirios, disfrutar de una de las mejores canciones del mundo y tomar alcohol hasta la madrugada. Por eso, por su carisma, su simpatía y su cariño, es que nadie se imaginó que el nombre que aparecería al final de cuatro escraches distintos en Twitter, sería el de él.

En 2017 la actriz estadounidense Alyssa Milano tuiteó: "Si has sido acosada o agredida sexualmente, responde a este tuit con #YoTambién". Esto ocurrió en el contexto de las denuncias de abuso contra el poderoso productor de Hollywood Harvey Weinstein, suceso que llevó a que miles de mujeres compartieran sus

experiencias de acoso y abuso en redes sociales. El *#MeToo* empezó a resonar en todas partes. De repente, todo el mundo se llenó de *hashtags*: *#BalanceTonPorc* (denuncia a tu cerdo) en Francia; *#YoTambién* en España; *#QuellaVoltaChe* (aquella vez que) en Italia; *#MeTooIndia* en India; *#YoSíTeCreo* y *#Cuéntalo* en Latinoamérica y países hispanohablantes.

A partir de ahí, el *#MeToo* se convirtió en un fenómeno de todas que promovió el debate sobre la violencia de género y provocó cambios radicales en industrias del entretenimiento, la política y el ámbito laboral.

En junio de 2015, a partir del asesinato de Chiara Páez², nació en Twitter un movimiento masivo en contra de los femicidios y la violencia de género en Argentina, bajo un *hashtag* que luego sería el lema del feminismo argentino: *#NiUnaMenos*. En el 2010, se empezaron a bosquejar los primeros movimientos virtuales con las características propias de lo que se conoce como la Cuarta Ola Feminista. La primera de las Olas puramente digital, que utiliza las plataformas virtuales como herramientas para visibilizar y organizar movilizaciones. En los años previos, entre las jóvenes de veinte años, Twitter era un lugar para contar banalidades en 140 caracteres. Podías tirarte indirectas con alguien, retuitear alguna noticia, o dar cátedra a tus seguidores sobre cuál era la mejor serie del momento. Pero, en el 2018, un día, sin previo aviso, apareció un formato desconocido. Eran relatos en primera persona y en tiempo presente que describían una situación oscura. “Tengo 15 años. Mi novio me maltrata, me dice puta si me visto con ropa que se trasluce...”, “Tengo 17 años, fui a una fiesta me emborraché mucho...”, “Tirada casi inconsciente y dormida, cuando entreabro los ojos veo que ya no tengo mi ropa puesta...”

Empezó con un tuit de su ex novia. Siguió con varios de sus amigas. Salvo por el primer relato que describía actitudes y una relación tóxica entre adolescentes, los demás contaban situaciones de abuso sexual. Las amigas de Alan tuitearon acerca de cómo, tres años atrás, una noche, se emborracharon y prefirieron ir a dormir a la casa de su amigo. A partir de ahí, entre recuerdos difusos, tienen imágenes de él encima de ellas. Sacándoles la ropa. Penetrándolas.

² Fue una adolescente de 14 años asesinada a golpes en la localidad argentina de Rufino. Su cadáver fue encontrado en el patio de la casa de su novio, Manuel Mansilla, de 16 años.

Fueron cuatro relatos. Cuatro chicas. Cuatro situaciones diferentes pero similares. Cuatro testimonios virales³ que pronunciaban un mismo nombre masculino y terminaban con la consigna: “#Cuéntalo”.

Los escraches se publican y Alan desaparece. Se convierte en un buscado, en un pensamiento, en un recuerdo presente, en un fantasma. Nadie pudo encontrarlo, ni por redes, ni por la calle. Nadie lo volvió a ver. Nadie sabe muy bien en dónde está. Existen pistas y sospechas, pero nada certero.

Más allá de las incógnitas, las reflexiones siguen girando en torno a cuáles son, hasta el día de hoy, los efectos del dispositivo que creó el feminismo, cuáles son las consecuencias de esa especie de linchamiento virtual que creamos por redes y sus posibles efectos en los jóvenes de la ciudad de Rosario. Una ciudad con alma de pueblo.

El caso de Alan fue uno de tantos. En una época en la que salía un escrache nuevo cada día, el de él, sorprendió por su repetición. Entre los jóvenes rosarinos, en ese momento, hubo una frase en latín que resonó varias veces: *modus operandi*. Los escraches eran tan similares que parecía que el pibe hubiera diseñado una manera de actuar específica para hacer lo que hizo. Una misma forma de obrar.

Dentro de mi círculo de amigos, nunca dejamos de preguntarnos acerca de las prácticas que desarrollamos ese día, hace más de siete años. Acerca de la viralización, de la exposición y de la condena social contra una persona que era nuestro amigo. Por eso y porque lo que no se comprende se atrofia, es que me pareció necesario reclutar y entramar las voces de los protagonistas de esta historia, en una crónica, para aportar a la construcción de un sentido más complejo, que

permitiera un conocimiento rizomático y tangible. Una crónica periodística, que se publicará en forma de libro impreso con el fin de dejar esta historia acentuada en tinta, con la posibilidad de ser compartida de otro modo. Para intentar comprender y reflexionar, juntos, en comunidad. Para no caer, nosotros, en el mismo *modus operandi* que repetimos una y otra vez como sociedad, recluyendo a todo aquello que no encaje en nuestra “norma”. Para tampoco convertirnos en una analogía de las redes dejando que los acontecimientos se dispersen efímeramente. Un libro que batalle contra ese formato virtual, que hoy nos resulta tan cotidiano y que tiene

³ Entendiéndose como un contenido o fenómeno que, al ser compartido por muchas personas en poco tiempo, se propaga ampliamente, alcanzando una gran visibilidad y circulación espontánea.

como modalidad una lógica temporal efímera, viral, intangible. Este libro es para tocarlo y subrayarlo. Para encontrarlo y repensarlo. Para que nos animemos a desentrañar aquellas estructuras complejas que componen a los dispositivos y podamos revisar en conjunto los acontecimientos que nos marcaron como individuos del cuerpo social.

Las redes sociales proponen una dinámica fugaz, veloz, vertiginosa. El “bum” del #Cuéntalo apareció de repente pero “ya pasó”. No obstante, nuevas consignas nacen y se reconfiguran. Los efectos, esas secuelas que quedan de lo que fue, se actualizan de manera constante en el grupo social. Se transcriben en Alan que no está, en un objeto de estudio, en un trabajo final, en un libro. En una pieza que pretende contrastar con aquello que se pierde, que se borra, que se deja de pensar. Un instrumento que intenta aparecer como representante de consecuencias profundas y perdurables.

Antecedentes prácticos

La revisión de antecedentes consistió en la lectura de crónicas periodísticas y de trabajos de investigación relacionados con viralización, escraches sociales, movimientos sociales en redes y conceptos enmarcados en la perspectiva de género.

Como antecedente práctico, un trabajo que aporta al proyecto es “Crónica de un abuso que se llegó a conocer por medio de cartas” (Morán, 2017). Este escrito se toma como referencia por el modo de contar un abuso, preservando la identidad de las víctimas. En cuanto a formatos y modos de escritura de crónicas, resultan relevantes: “El otro Tévez” (Gallotta, 2013), por su manera de saltar en el tiempo y espacio, relatando “aquello que podría haber sido pero no fue”, y “El gigante que quiso ser grande” (Guerriero, 2007), tanto por su forma de narrar la historia de un personaje en particular, como por su inicio simple y atractivo. Se toma la crónica “La otra guerra. Una historia del cementerio argentino en las islas Malvinas” (Guerriero, 2021), para realizar el diseño editorial del libro, tanto por su tamaño, como por su simpleza gráfica. Además, otro trabajo de referencia es: “Operación Masacre” (Walsh, 1957), con el fin de ordenar las voces de los testimonios, y organizar las diferentes secciones del libro en capítulos claramente distinguidos.

A su vez, “Viralización y escrache en redes: una producción documental en formato podcast sobre el caso del Dios Punk” (Maggi, 2021), resulta relevante en cuanto al estudio de los efectos que pueden generar las declaraciones que se hacen virales, además del manejo del material que se difundió masivamente, pero también por su forma de reconstruir una historia en un formato entretenido, didáctico y perdurable en el tiempo.

Finalmente, la tesina “La intimidad como espectáculo: el caso del hashtag #Cuéntalo en Rosario 2018” (Sabini, 2018), brinda una mirada profunda sobre las nuevas prácticas comunicativas y busca reflexionar sobre las redes sociales y la construcción de la identidad, analiza casos particulares y describe el uso del hashtag #Cuéntalo en la ciudad de Rosario.

Antecedentes teóricos

Este trabajo se inscribe en el cruce de diferentes vertientes teóricas que permiten abordar el fenómeno del escrache social y digital desde una mirada crítica y focalizada. Algunas conceptualizaciones en torno a la cuarta ola feminista, estudios sobre redes sociales y los aportes del pensamiento foucaultiano resultan clave para comprender cómo se configuran los discursos y las prácticas en el espacio digital. Estas herramientas teóricas no sólo permitieron delimitar el objeto de estudio (los escraches ocurridos en Twitter en 2018), sino también pensar el dispositivo social #Cuéntalo, como parte de un entramado de tecnologías de poder, de visibilización y de producción de verdad. En este sentido, conceptos como dispositivo, campo de efectos, cultura de la cancelación y escrache, permiten leer el acontecimiento como una reacción social, pero también como una práctica discursiva generadora de sentidos en el espacio público digital.

Una investigación que aporta a la temática es: "Escraches en redes sociales. Aproximaciones históricas, medios y agendas feministas" (Manso, 2020). La autora estudia al escrache como método, lo define, lo compara con otras herramientas sociales y se interesa por la relación que tiene con los medios tradicionales y los organismos de derechos humanos.

Para intentar comprender los dispositivos feministas que surgen en nuestra contemporaneidad, resulta interesante introducir el concepto de la cuarta ola feminista que describe María Paula García en el libro: "La cuarta Ola Feminista", entendiendo que es un fenómeno mundial "que no se da en el vacío, sino en un contexto concreto de crisis global. Efectivamente, el mundo en el que vivimos se ha convertido en un territorio cada vez más peligroso y complejo." (García, 2018. p. 17).

Objetivos

Objetivo general

Comprender e instalar en la agenda de discusión pública, el escrache virtual de Alan Talamonte en 2018, en el marco de un fenómeno global de comunicación en redes y los efectos en discursos y prácticas sociales.

Objetivos específicos

- Analizar los efectos que tuvo el dispositivo #Cuéntalo en jóvenes de la ciudad de Rosario en el año 2018 a partir del caso de Alan Talamonte.
- Visibilizar las experiencias de las víctimas por medio de una crónica que acerque sus relatos en primera persona.
- Reconstruir las experiencias de las jóvenes que realizaron los escraches virtuales a Alan Talamonte por medio del dispositivo #Cuéntalo.
- Recopilar las experiencias de los amigos del acusado luego de enterarse del escrache.
- Contextualizar el surgimiento del movimiento #Cuéntalo en la ciudad de Rosario.

Marco teórico

Este trabajo se enmarca en el campo de la comunicación y propone una reflexión sobre los efectos discursivos en las prácticas vinculares, a partir de publicaciones que circularon en redes sociales: escraches por abuso sexual publicados en Twitter durante el 2018 en la ciudad de Rosario, en el contexto del movimiento virtual y viral #Cuéntalo.

A partir de una crónica periodística, entendida no sólo como una forma de narrar sino también como una herramienta para analizar, reconstruir, comprender y visibilizar un fenómeno complejo, se busca reconstruir las voces de quienes vivieron los efectos de ese acontecimiento. La crónica funciona aquí como dispositivo de soporte y método, permitiendo la articulación de testimonios y análisis. Desde esta perspectiva, se retoman aportes del campo comunicacional, los estudios feministas, la teoría foucaultiana del poder y el dispositivo, así como las nociones de escrache, cultura de la cancelación y subjetivación en contextos digitales. Este abordaje permite pensar los modos en que los discursos sociales contemporáneos se configuran en red, producen efectos, modelan prácticas y generan nuevas formas de intervención política y afectiva en el espacio público digital.

La circulación de acusaciones en redes sociales, muchas veces efímeras pero de fuerte impacto, generó nuevas formas de castigo simbólico. En este contexto, nociones como cultura de la cancelación, escrache, viralización y acción se vuelven centrales. Bonaldi (2006) sostiene que el escrache se consolidó como “una acción de protesta directa, colectiva y de carácter performativa, que permitió reactualizar en el presente conflictos del pasado en el espacio público”. Además, afirma que la condena moral dejó de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo y que, desaparecidas las referencias posibles a las instituciones estatales como instancias punitivas, aparece la apelación a la vergüenza social y al deshonor como principal forma de castigo (Bonaldi, 2016).

Desde la teoría foucaultiana, estos modos de visibilización y sanción pueden leerse como parte de un dispositivo, entendido como un entramado de discursos, prácticas y saberes que modelan subjetividades. Giorgio Agamben (2011) retoma a Foucault para definir al dispositivo como “...todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos”.

(Agamben, G. 2011. p. 257). Este autor, siguiendo a Foucault, sitúa al dispositivo como ese conjunto de prácticas y de discursos, de saberes y de ejercicios, que aluden a la creación de cuerpos dóciles pero libres, que asumen su identidad y su libertad de sujetos en el proceso mismo de su subjetivación, en sociedades disciplinarias. Estas sociedades a las que Foucault les adjudicaba la capacidad de moldear, incluso de crear a los sujetos. “La disciplina ‘fabrica’ individuos: es una anatomía política del detalle que permite al poder actuar sobre el cuerpo. No se limita a reprimir, sino que produce sujetos”, (Foucault, 1975).

En relación a lo anteriormente mencionado, los escraches y los testimonios pueden leerse como formas de resistencia a las lógicas disciplinarias, pero también como nuevas tecnologías de subjetivación que producen verdad, organizan afectos, y generan nuevas normatividades. El movimiento virtual #Cuéntalo podría entenderse como una ola violenta de ejercicios, prácticas y discursos que moldean las actitudes de las personas que decidieron publicar un caso de abuso en redes sociales, sin pensar en las consecuencias ni en los efectos posteriores. Como una opción vertiginosa e incierta, orientada a combatir el machismo de nuestra época.

En este sentido, el movimiento #Cuéntalo puede pensarse como una ola discursiva intensa, que orienta acciones e inscribe subjetividades a través de la enunciación pública de experiencias traumáticas. Uno de los objetivos de este trabajo es poner en discurso el campo de efectos que tuvo este dispositivo sobre un sector de la población rosarina, entendiendo, en palabras de Valdetarro que: “la emergencia y consolidación del sistema de medios primero, y luego de la informatización de la comunicación, suponen transformaciones históricas que producen un complejo campo de efectos tanto a nivel de la agencia social como de su estructura”, (Valdetarro, 2013). Teniendo en cuenta que, los efectos, permiten visualizar cómo las acciones, mensajes o experiencias comunicativas, afectan diferentes aspectos de la realidad social, cultural, o individual.

Además, siguiendo a la autora, resulta pertinente tener en cuenta que: “las modalidades de construcción del vínculo político a partir de las llamadas ‘redes sociales’, y la emergencia de nuevos colectivos-movimientos sociales de todo tipo sin una identidad formal, y de novedosos y disruptivos modos de ejercicio de la protesta social” (Valdetarro, 2013. p. 185), con el fin de comprender a los escraches como una nueva modalidad de nuestro siglo, que propone repensar el uso político que se le confiere a las redes sociales.

A partir de lo expuesto anteriormente, la crónica periodística se presenta como una herramienta y un soporte adecuado para arrojar luz sobre este acontecimiento, no sólo por su carácter narrativo, sino también, por su capacidad de registrar lo efímero, de ordenar lo disperso, de poner en escena lo que las redes hacen circular de manera fugaz, veloz. Se optó por la elaboración de una crónica periodística, entendiendo que se trata de una narración escrita con fines documentales, para abordar un aspecto de la realidad que resulta relevante para la sociedad. Para elaborar una crónica se deben tener en cuenta las voces de los protagonistas (testigos) que contarán su historia, la construcción de escena por escena, para hacer al lector copartícipe de los hechos y el uso de diálogos para acercar lo investigado de la manera más “leal” posible.

Salcedo Ramos (2003) propone que la crónica es, además, la licencia para sumergirse a fondo en la realidad y en el alma de la gente. En palabras de Gabriel García Márquez (1991): “La crónica es la novela de la realidad. Es un relato en el que hay que respetar estrictamente la realidad”. Para García Márquez, es el género, es la rama del periodismo que más se acerca a la literatura en cuanto a la forma de recolección de información, de la organización y del ojo de quien analiza. A su vez, a Carolina Reymundez (2007) le gusta pensar a la crónica periodística como un pedazo de mundo construido. Un mundo geográfico en el sentido más amplio de la territorialidad: informativo, sensorial, literario, personal. Entiende que “en una crónica se debería poder disfrutar de la lectura, no sólo por la necesidad de la información sino por el gusto de asomarse a ese mundo” (Reymúndez C.; 2007. p. 23). Por lo que, el desafío será mostrar un poco de ese mundo oculto, de aquello que se publicó pero se borró, de esas marcas que hoy no se encuentran. De aquellas palabras que se dijeron pero que no se registraron, así como de todo aquello que por miedo, no se dijo.

Por lo expuesto, este trabajo pretende recopilar los testimonios de los y las jóvenes que experimentaron en primera persona los efectos del movimiento virtual y viral #Cuéntalo en la ciudad de Rosario en el 2018, entendiendo al testimonio desde una mirada foucaultiana, como un discurso en primera persona sobre algo que resulta desconocido y que sólo es accesible gracias al mismo testigo. En ese sentido, en los relatos del testigo, aparece una insistencia en la relación entre el saber y el poder que se entrelazan a partir del testimonio y que puede ser comprendido como un nuevo modo de verdad. Es así que el testimonio puede

considerarse entonces, como una herramienta poderosa para la revelación de la verdad, la resistencia al poder y la generación de conocimiento. A partir de los relatos testimoniales, comienzan a tratarse actos que ya no precisan estar en el campo de la actualidad, lográndose, en palabras de Foucault, una:

Nueva manera de prorrogar la actualidad, de transferirla de una época a otra y ofrecerla a la mirada, al saber, como si aún estuviese presente. Esta inserción del procedimiento de indagación reactualizado, haciendo presente, sensible, inmediato, verdadero, lo ocurrido, como si lo estuviésemos presenciando, constituye un descubrimiento capital. (Foucault, 1974).

Rodolfo Walsh, propone una frase que pone de relevancia el papel del testigo y su libertad para contar su propia verdad, asumiendo las posibles consecuencias: “Pero sucede que creo, con toda ingenuidad y firmeza, en el derecho de cualquier ciudadano a divulgar la verdad que conoce, por peligrosa que sea” (Walsh, 1957, p. 103). En este trabajo se busca dar voz a los personajes de una situación delicada y compleja, asumiendo el compromiso y la responsabilidad de la exposición.

En cuanto a la mención que se realiza del término viral, es de importancia señalar que, proviene de la palabra "virus" y funciona como una analogía con la forma en que un virus se contagia de persona a persona, refiriéndose en este caso, a la difusión acelerada e incontrolada de información. Sumado a esto, Jenkins, realiza una crítica sobre la metáfora de lo viral porque considera que esta, elimina la participación activa de las personas. La metáfora de la viralidad implica que los usuarios son agentes pasivos “infectados” por un contenido que se disemina como un virus, sin su consentimiento ni intención, (Jenkins, 2015), lo viral, en este sentido, presupone una lógica biológica y determinista, donde el contenido se “reproduce sólo”, y el público, no hace más que propagarlo sin agencia. El contenido no se propaga a través de la red como un virus biológico; las personas lo comparten por razones propias, que tienen que ver con su contexto cultural, social y afectivo (Jenkins, Ford y Green, 2015). Se entiende entonces, a la viralización de los escraches, no como algo que despolitiza y descontextualiza la acción de compartir, ni reduce la agencia de las audiencias, ni ignora que los contenidos no se difunden

sólos, sino que, las personas los adaptan y resignifican por razones sociales, culturales o emocionales.

Por otro lado, la decisión de escribir un libro impreso, como soporte final, no resulta arbitraria. Publicar en papel, en un objeto físico, implica tomar una posición frente a la fugacidad del tuit, la volatilidad del posteo o del algoritmo que entierra lo que ayer era viral. Esta crónica busca comprender lo que pasó y también lo que hicimos frente a lo que pasó. Poner en discurso algo que incomoda y que nos compete como sociedad, no para perdonar, sino para comprender qué fue lo que pasó y qué fue lo que hicimos. En este sentido, resulta relevante una cita de Hannah Arendt acerca de la relación entre comprender y perdonar:

Perdonar y comprender no son la misma cosa. Comprender no significa negar lo monstruoso, deducirlo de analogías con lo ordinario ni explicar los fenómenos en términos de dichos ordinarios. Comprender significa examinar y soportar conscientemente la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros, sin negar su existencia ni someterse dócilmente a su peso. (Arendt, 2003).

Esta autora enfatiza en que comprender no equivale a justificar, sino a enfrentar la realidad con responsabilidad. Y es este, uno de los objetivos principales de este trabajo final. Poner en debate para intentar comprender, reflexionar y cuestionar(nos).

Además, el trabajo se aborda desde la contemplación y la puesta en práctica de una perspectiva de género que se pregunta por el rol del feminismo y de los dispositivos que este crea, en los tiempos que corren. Teniendo en cuenta la definición de la “cuarta ola feminista” como la propulsora de los últimos dispositivos virtuales que creamos y utilizamos, María Paula García (2018) enuncia:

Y en medio de todo ello la ola feminista avanza. Nace, crece y retrocede para ganar nuevo impulso como las mareas, agitando y estremeciéndolo todo. ¿Puede radicalizarse un movimiento como el feminista en medio de una crisis civilizatoria con fuertes embates de las derechas conservadoras? Sí. (M. P. García, 2018).

El #Cuéntalo sirvió para visibilizar la violencia de género y fomentar un cambio social significativo también en Rosario. Esta herramienta permitió dar una voz potente a las mujeres, amplificando sus historias y creando un archivo de experiencias. En medio de una sociedad desequilibrada, un capitalismo y una globalización desenfrenados y una violencia machista en incrementos, esta práctica fue la que encontraron las pibas para denunciar públicamente a sus abusadores. Los resultados fueron claros, no así sus efectos, sus secuelas. Este trabajo se construye desde una cosmovisión que contempla y busca poner en debate la reflexión, acerca de los efectos que pone en juego la cultura de la cancelación por redes sociales, entendiendo a esta cultura, como una forma de reacción social que busca castigar o excluir a personas por comportamientos, opiniones o acciones consideradas moral o políticamente incorrectas.

El libro

¿Cómo se hizo?

El trabajo se realizó desde un enfoque cualitativo, siguiendo la perspectiva de Ruth Sautu, quien lo propone como:

La metodología adecuada para investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de lo cotidiano; o para describir la realidad detalladamente. En los enfoques cualitativos, la explicitación de supuestos epistemológicos juega un papel importante: si bien se parte de un conjunto menos específico de conceptos y taxonomías de la teoría sustantiva, se los elabora y reelabora en el curso del estudio. (R. Sautu, 2005).

Con este enfoque trabaja el método propuesto por “la más pública de las conversaciones” (Halperin, 1995): la entrevista periodística, empleada aquí como herramienta para producir una crónica. Es una tarea meticulosa que reivindica el acto de interrogar, abriendo espacio para la pregunta y la repregunta, los imprevistos y los hallazgos. En palabras de Halperin:

Es justo describir la entrevista como una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza. La realidad de la tarea se ubica en el inquietante cruce entre aquella dura intrusión y este encuentro lleno de calor personal. El diálogo periodístico es también la oportunidad de tener una fuente única a nuestra disposición; mejor dicho, a disposición de la habilidad que tengamos para construir un vínculo que nos permita obtener del sujeto toda la información que buscamos, lo voluntario y también lo involuntario, incluso trabajando con sus medias palabras. (Halperin, 1995).

La elaboración de cada pregunta, pensada cuidadosamente para cada entrevistado, la disposición de un ambiente ameno y cómodo para la realización de cada conversación y la escucha atenta de cada respuesta (incluso de cada gesto),

resultó una parte esencial de este trabajo para poder captar de la manera más “leal”, cada testimonio.

Lo primero que se hizo, fue recuperar los tuits publicados en 2018, por cada una de las jóvenes, para poder encontrar sus nombres y sus usuarios. Luego, la estrategia consistió en elaborar un mensaje que no resultara invasivo, que fuera conciso y cercano, pero que a su vez preguntara puntualmente si estarían dispuestas a brindar sus entrevistas. En total se encontraron tres tuits con los escraches. Por otro lado, según los recuerdos de los protagonistas de la historia, existían dos más de otras chicas que habrían sido borrados.

La elaboración de cada cuestionario tuvo una base similar pero con algunas diferencias contemplando cada caso. Algunos eran amigos, otros conocidos, otras amigas y otra una ex novia. La constante fueron las siguientes preguntas: ¿quién o qué era Alan en tu vida?, ¿Y ahora?; ¿Qué te acordas de “ese día”?; ¿Pensas en él?; ¿Qué piensas del dispositivo #cuéntalo?. Sin embargo, durante el proceso, se le dio lugar a las repreguntas y a seguir los diferentes aspectos, las distintas pistas, que iban surgiendo durante la conversación.

Se intentaron realizar entrevistas en profundidad a las cuatro chicas que publicaron el escrache y a tres amigos de la persona señalada. Desde la investigación social, se entiende la entrevista en profundidad como “una técnica cualitativa que se utiliza para obtener información detallada y enriquecedora sobre un tema o fenómeno específico a través de conversaciones abiertas y extensas con los participantes” (Vasilachis, 1992). En el marco de este trabajo, la entrevista se abordó además como recurso periodístico, una herramienta propia de la crónica que, sin perder rigurosidad, habilita la interacción, la repregunta y la búsqueda de matices que pudieran enriquecer el relato.

En este punto resulta necesario mencionar los imprevistos que se presentaron durante el trabajo de campo. Los escraches que se pudieron corroborar por medio de los relatos fueron los de cuatro mujeres jóvenes, aunque los que se encontraron efectivamente publicados en Twitter fueron sólo tres. Una de las chicas confirmó la realización de la entrevista con completa disposición. Otra de ellas lo pensó por varios días y finalmente se negó. Una escuchó la propuesta pero, luego de profundizar en lo que se abordaría, dejó de responder. Dos de las cuatro implicadas iniciales, fallecieron. En 2018, Aurora, una de las jóvenes que se sumó a la ola de escraches, publicó en Twitter que había sido víctima de abuso por parte de Alan.

Pero además, había contado otra situación similar que le había ocurrido a su amiga, Josefina, aclarando que lo contaba ella porque su amiga ya no estaba y no podía. Josefina había fallecido unos meses antes, en septiembre del 2017. Muerte súbita. Intenté contactarme con Francisca, la chica que había publicado el tercer tuit. Le envié un mensaje por Instagram y por Twitter pero no obtuve respuesta. Tres días después de ese primer contacto, Miranda (la del primer tuit) me escribe para avisarme que Francisca había fallecido el viernes anterior. Tenía leucemia.

En cuanto a los amigos de Alan, se entrevistó a tres de sus más cercanos. dos de ellos fueron de las últimas personas en verlo. Resultaba interesante que reconstruyeran sus relatos de manera conjunta, que pudieran ir armando entre los dos, lo que se acordaran, lo que les gustaría, o lo que pudieran decir. Otra de las entrevistas que se realizó fue a su mejor amigo que era “como un hermano”.

Por otro lado, como una especie de “bonus track” se agregó a la crónica el relato de un conocido de Alan que fue la última persona que lo vio, antes de que se fuera de la ciudad. Es un capítulo del libro que se diferencia de los demás, ya que no se realizó una entrevista, sino que fue pensado para narrar un relato de corrido de la última persona en verlo. Funciona como un plus que surgió en mitad de la elaboración de las demás entrevistas.

Las voces de las entrevistas fueron grabadas y luego transcritas, respetando los *off the record* y utilizando el material para la elaboración de la crónica, entendiendo por crónica, lo propuesto por el escritor y periodista austríaco Erich Hackl durante un conversatorio en Cartagena, quien la entiende como “la mirada subjetiva de un hecho real” (Cartagena, 2007).

Además, se buscaron los posteos de los escraches en las redes sociales y se tomaron capturas que se utilizaron para narrar un capítulo específico de esas publicaciones.

Una vez finalizado el relato de la crónica, surgió la necesidad de visualizar y organizar toda la información recopilada desde un paradigma que incorporara la perspectiva de género. Por ello, se decidió incluir una entrevista con Mariángeles Camusso, Magíster en Estudios Culturales y profesora titular de la materia Introducción a la Perspectiva de Género, en la carrera de Comunicación Social de la UNR. Su testimonio aportó una voz profesional capaz de enmarcar la aparición de un dispositivo masivo como el #Cuéntalo, contextualizar el movimiento feminista en la Argentina a partir del #NiUnaMenos, y contribuir a la reflexión sobre los efectos

observados en los jóvenes rosarinos, tras la vorágine de los escraches virales en redes sociales.

Varias veces me preguntaron si no había pensado en sumar a la crónica, el testimonio de Alan. Si no había intentado contactarme con él o con su madre. La respuesta es que este libro está pensado para los que se quedaron acá. Para todos esos jóvenes que todavía tienen una molestia, un arrepentimiento, una reflexión, un pensamiento, o algo por decir. El libro busca ser ese medio para recopilar y retomar aquellas conversaciones que se cerraron, que no tuvieron lugar en medio del desborde y del alboroto. Esta olla se destapa para darle espacio a un debate que quedó irresuelto. El libro intenta funcionar como un lugar tangible, capaz de reanudar esas conversaciones perdidas. Capaz de reagrupar y de darle voz a todos esos personajes que se quedaron acá y pensando.

Otra instancia clave fue el diseño editorial del libro. Se utilizó el programa *Adobe InDesign* con el fin de construir un libro publicable, organizado en capítulos bien definidos para colaborar con el lector, en la comprensión de los personajes y de los saltos en el tiempo y en el espacio. Se optó por organizar la crónica en capítulos. Uno inicial en el que los personajes comentaran su vínculo con Alan, el siguiente, que fuera el día en el que leyeron los escraches, y uno final que diera cuenta de los efectos o los residuos que quedaron resonando en los protagonistas. A su vez, cada capítulo está segmentado con el nombre de cada personaje con el fin de diferenciar claramente cada una de sus experiencias.

En cuanto al diseño de estilo, se optó por un archivo en formato A5, con tipografía Minion Pro de 11 pt y márgenes de 12,7 mm para facilitar la legibilidad y la encuadernación.

Acerca del soporte

Se elaboró una crónica periodística porque resultó el formato más propicio para dejar asentada, por medio de la escritura, una historia que pusiera como prioridad a las voces de sus protagonistas y que permitiera un formato difícil de deshacer y fácil de conocer.

Es un libro pequeño, de bolsillo. Un objeto tangible, fácil de guardar, de prestar, de mover. Porque el objetivo es ese: que una historia incómoda de llevar, de cargar, de compartir, se reverta y se mueva para distribuir su peso.

Un libro, porque es un cuerpo con densidad, que ocupa un espacio. Porque en una época en la que lo digital se desvanece, esto perdura y molesta. Un cuerpo usado, manoseado, como los que protagonizan esta historia.

Costó hablar de esto, costó exhibirlo. Costó “rever, repensar toda tu vida” como dicen algunos de los personajes. Costó amistades y costó recuerdos. Y después de todo eso, costó repasarlo. Repensarlo, discutirlo. Desentrañarlo, criticarlo, cuestionarlo.

Hubo varios tuits que se borraron. Cuando se encontró el link con el hilo de Twitter que tenía gran parte de los escraches, se tomaron capturas de pantalla y se guardaron en una carpeta. Poco tiempo después, una de las chicas que había realizado uno de los tuits, falleció, cerraron su cuenta y se borró también parte de ese hilo. Las palabras en las redes, en las pantallas, se componen de megapíxeles que se generan a una mega velocidad. Publicar algo en la red es rápido, sencillo. Borrarlo también. Incluso hacerlo desaparecer es cuestión de unos pocos clicks. En el mundo digital, la acción de “colgar” algo online es casi tan espontánea como la decisión de hacerlo. Y resulta tan rápido archivarlo, que tal vez no existe el miedo a que quede para siempre ahí. El libro no es tan fácil.

El diseño

Es un libro color crema, casi blanco, para que se ensucie y se marque. La idea es que “esto” pase de mano en mano, que se llene de huellas, que pase por varias personas. Que se pueda guardar en una mochila o en una cartera. Que se pueda dejar arriba de una mesa. Que sea pequeño pero que no por ser pequeño ocupe un

espacio nulo. Está ahí y es de todos. Es una cosa que incomoda y que nos corresponde llevar a todos.

Se divide en cinco capítulos. Cuatro que se titulan con las mismas preguntas que se usaron en las entrevistas. Uno es una especie de anexo que cuenta “de un tirón” la experiencia de la última persona que lo vió en Rosario antes de que se fuera. A su vez, cada uno de esos cuatro capítulos se divide por cada nombre de los entrevistados. Como se compone de varias voces, la idea es colaborar para que resulte una lectura fácil y accesible para el lector. Por esa misma razón, se utilizó una tipografía *standart*, con serif, color negro, fuente Minion Pro Regular 11 pt.

La portada toma como referencia a una serie de crónicas publicadas por la Editorial Anagrama. Libros cortos, con diseño minimalista, en material económico y sin imágenes. Dicha editorial se tiene en cuenta con la idea de que *Destapar la olla* se publique en el marco de esta serie de “nuevos cuadernos anagrama”, entendiendo que es un libro que sigue con la línea que propone ese grupo de publicaciones.

¿Por qué el título?

A medida que se fueron realizando las entrevistas, una misma expresión apareció varias veces en distintas personas: “Se destapó una olla, literal”; “ No tengo nada de ganas de destapar una olla...”; “...por fin se destapó la olla”.

Destapar una olla, me recuerda a cuando, al volver de la primaria, mi abuela me esperaba con una salsa espectacular. Entonces, ella corría la tapa de la olla para zambullirle un pedazo de pan y hacermelo probar antes del almuerzo oficial. Otras veces, esas mismas ollas estaban vacías y eran las que usábamos con mi prima para ponerlas al revés en el piso y golpearlas rítmicamente con palos de madera, como una batería casera.

En ocasiones, las ollas juntan polvo, otras veces, esconden algo delicioso adentro, a veces algo podrido. Algunas veces hacen ruido, otras veces quedan ahí, atrás de todo, en un estante, y nadie las vuelve a usar, nunca.

Una olla puede ser cualquier y muchas cosas, pero para eso, tiene que haber alguien que la manipule, que la caliente, la observe, la esconda, o la destape.

Esta olla se destapa porque quedó mal cerrada. Porque escuchando lo que decíamos algunos jóvenes rosarinos, comenzó a formularse una pregunta detective

alrededor de esa nebulosa que nombramos como dispositivo. Preguntas acerca de lo que había pasado, con eso que habíamos usado e inventado. Preguntas acerca de los residuos y las cosas que quedaron irresueltas, desarmadas.

Palabras finales

El caso de Alan siempre generó debate y controversia entre mis amigos y conocidos. Rosario es una ciudad pueblerina, familiar. En la mayoría de los casos, lo que le pasa a alguien resuena en todo un colectivo juvenil.

Desde hace tiempo, nuestra sociedad se maneja con mecanismos cíclicos que buscan desligarse de aquello que excede a la norma, a lo normal. Foucault nos advirtió acerca de los diferentes dispositivos que implementamos para sacarnos de encima aquello que no nos sirve. Inventamos las cárceles, los manicomios, los barcos que se llevaban a los locos, lejos. Esta vez, el dispositivo pos moderno de la cuarta ola feminista, fue el escrache social en redes. En Rosario, el #Cuéntalo. Por medio de una herramienta, tanto necesaria como peligrosa, volvimos a hacer lo mismo: sacarnos de encima al peligroso, al criminal, al malo. Lo señalamos, lo culpamos, lo detestamos y lo desterramos. Pero aparecen y permanecen residuos, historias desordenadas y una comunidad incómoda, desorientada.

Este trabajo surge de una incógnita individual, construida desde lo grupal. Un enigma sin resolver que me molesta, porque también molesta a mis conocidos. ¿Qué tanto nos hicimos cargo del “monstruo persona” que nosotros mismos creamos? ¿Cuál fue nuestro rol como amigos del abusador? ¿Qué herramientas teníamos, en esa adolescencia, para enfrentar la situación? Más aún, ¿cuáles tenemos ahora? Ahora que muchas cosas decantaron, ahora que Alan ya no está, y que muchas de las chicas tampoco, ¿cuáles son nuestras conclusiones?

Lejos de dar un cierre a la problemática, este trabajo busca abrir, iniciar, reconstruir, destapar. Para repensar y para reflexionar. Para entender y entendernos. Y para atender, para prestar atención a lo que nos pasa al lado. Para prestar atención a los márgenes, a los bordes, y poder vislumbrar, entre todos y en soledad, esos lugares sin luz que nos competen. Destapar la olla para remover el humo, olfatear y descubrir qué ingredientes nos hacen o nos hicieron falta.

La profesora Mariángel Camusso, solía usar en sus clases, luego de un desarrollo extenso y específico acerca de los residuos que dejaban las olas feministas, la expresión: “¿Y entonces, ahora que las papas queman, qué hacemos?”

Me pregunto entonces, ahora que destapamos esta olla, ¿qué?

Este es un libro para las pibas. Para Rosario y para mis amigos. Para el feminismo y para el machismo. Para mí y para él. Para “Alan”. Porque era mi amigo.

Bibliografía

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, (73), 257.
- Altamar, J. F. (2019). *El concepto de la crónica: una mirada desde los aportes de las ciencias sociales y humanas*. Universidad del Norte, Colombia.
- Arendt, H. (2003). *Responsabilidad y juicio* (J. E. Gutiérrez, Trad.). Paidós.
- Bonaldi, P. (2006). “Si no hay justicia hay escrache”. El repudio moral como forma de protesta. *Apuntes de investigación del CECPY*, 10(11), 9-30.
- Foucault, M. (1974). *La verdad y las formas jurídicas* (C. Altamirano, Trad.). Universidad Nacional de Quilmes. (Conferencias dictadas en 1973 en Río de Janeiro).
- Gallotta, N. (2013). El otro Tévez. *Letras Libres*.
- García, M. P. (2018). Una ola feminista recorre el mundo. En V. Freire et al. (Eds.), *La cuarta ola feminista* (pp. 15-23). Emilio Ulises Bosia.
- García Márquez, G. (1991). El periodista es hoy en Colombia un corresponsal de guerra. *El Espectador*.
- Guerriero, L. (2007). *El gigante que quiso ser grande*.
- Jenkins, H., Ford, S., & Green, J. (2015). *Cultura transmedia: La creación de contenido y valor en una cultura en red* (X. Gaillard Pla, Trad.). Gedisa.
- Maggi, N. (2021). Viralización y escrache en redes: una producción documental en formato podcast sobre el caso del Dios Punk. En *Rep Hip UNR*.
- Manso, N. D. (2020). Escraches en redes sociales. Aproximaciones históricas, medios y agendas feministas. En *Intersecciones en Comunicación*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Morán, S. (2017). Crónica de un abuso que se llegó a conocer por medio de cartas. *Plan V*.
- Reymúndez, C. (2007). Operación Ja Ja. En Tomas, M. (Comp.), *La Argentina crónica* (pp. 23-39). Planeta.

- Sabini, M. A. (2018). La intimidad como espectáculo: el caso del hashtag #Cuéntalo en Rosario 2018. En *Rep Hip UNR*.
- Salcedo Ramos, A. (2020). *El rostro humano de la noticia*. Literal, Periodismo ciudadano.
- Sautu, R. (2005). Los supuestos de la investigación cuantitativa y cualitativa. En *Manual de Metodología* (Cap. 1). CLACSO, Buenos Aires.
- Sorgentini, H. (2002). El testimonio antes que la memoria [Reseña de *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, de G. Agamben]. *Memoria Académica*, (11-12), 253-261.
- Valdetarro, S. (2013). *Epistemología de la comunicación. Una introducción teórica* (Cap. 5, p. 185). UNR Editora.

Apéndice

El paso a paso ideal

Preproducción:

- Verificar los nombres de las chicas que hicieron las publicaciones.
- Contactar a las chicas para confirmar si cuento con sus testimonios.
- Pensar a quién entrevistar para incluir una perspectiva sobre análisis de situación.
- Pensar en voces de expertos para ayudar en la reflexión del impacto social.
- Comunicarme con los posibles testimonios y explicarles el proyecto.
- Crear los cuestionarios.
- Organizar los encuentros para las entrevistas. (Pensar el lugar más apropiado para cada unx).
- Averiguar la parte legal sobre usar los nombres reales.
- Hablar con una posible tutora.
- Realizar carpeta con los registros de todo (capturas de mails, whatsapps).
- Pensar quién podría hacer el prólogo (¿analogía cuerpo-libro?).

Producción:

- Transcribir las entrevistas
- Contextualizar el caso y el fenómeno del dispositivo #Cuéntalo.
- Dividir y organizar la crónica en capítulos según un criterio.
- Pensar un buen título.
- Diseño editorial.

Postproducción:

- Averiguar dónde imprimirlo.
- Organizar presentación creativa.
- Ver la posibilidad de difundirlo desde alguna editorial (UNR; Anagrama).